

Exégesis del discurso

de J.M. Briceño Guerrero

The Exegesis of the Discourse
of J.M. Briceño Guerrero

Nílibe Fleires Bastidas

Escuela de Letras. Facultad de Humanidades y Educación.
Universidad del Zulia.

Resumen

El tema de este artículo es la exégesis del discurso de José Manuel Briceño Guerrero. Las múltiples voces que conforman el discurso provienen de una sola conciencia que utiliza al lenguaje literario para expresar sus reflexiones sobre el lenguaje desde los ámbitos de la filosofía y la lingüística. El discurso de este escritor venezolano es uno de los más significativos de la literatura venezolana contemporánea, debido a la originalidad de crear un discurso literario, cuyo centro es el lenguaje y la reflexión sobre la manera de aprehender el mundo a través de él. Se abordará la literatura desde el lenguaje, ese fenómeno humano inevitable y hermoso que hace posible la comunión entre seres humanos, al tiempo que crea un espacio lingüístico en el cual el ser humano es, se encuentra consigo mismo y con el otro.

Palabras clave: *Discurso, literatura, lenguaje, lingüística, reflexión.*

Abstract

The topic of this article is the exegesis of the discourse of José Manuel Briceño Guerrero. The multiple voices that conform his speech, proceed from a single conscience that uses literary language to express its reflections about language, from the perspective of philosophy and linguistics. This Venezuelan writer's discourse is one of the most significant in the contemporary literature of the country, due to the originality of creating a literary discourse the center of which is language and a reflection as to the way to conceive the world through such a language. Literature is approached through this language, that unavoidable and beautiful human phenomenon that makes communication among human beings possible, while creating at the same time a linguistic space in which the human being exists, encounters himself, and confronts others.

Key words: *Discourse, literature, language, linguistics, reflection.*

Recibido: 10-01-2004 Aceptado: 12-02-2004

Ámbito literario y filosófico de un discurso

“...Entiendo y acepto que un discurso de ideas se sirva de un discurso narrativo, aunque, como amante de la literatura, ponga objeción al uso instrumental, servil de la ficción...” (Briceño Guerrero, 1987:9).

José Manuel Briceño Guerrero se confiesa amante de la literatura. Confiesa que utiliza el discurso literario para expresa sus ideas acerca del lenguaje y la relación del ser humano con el mundo a través del lenguaje. En el libro Amor y terror de las palabras, el lector está ante un tejido discursivo que remonta los ámbitos de la filosofía del lenguaje y de la ficción. Briceño Guerrero no utiliza el discurso analógico para expresar su conocimiento. Él engalana su conocimiento con el discurso literario, es por eso que el lector se encuentra ante un calidoscopio narrativo, donde lenguaje, pensamiento y habla, inseparables elementos del ser humano, muestran la fascinación, el goce, la angustia del ser humano que habita en el lenguaje y a través de él aprende y aprehende al mundo.

El tema de Amor y terror de las palabras es aprender y aprehender el mundo a través de las palabras. A medida que el personaje va narrando su experiencia inicial con el lenguaje va reflexionando sobre cómo el lenguaje estructura el conocimiento, la conciencia y la razón del ser humano. Es por eso que concibe al mundo como una estructura de hilos extendidos y conectados que establece relaciones entre las cosas y las palabras.

El lenguaje es el acontecimiento inexplicable que le permite al ser humano decir lo que quiere decir; aunque a veces no encuentre las palabras para hacerlo, eso no le impide comunicarse, sólo descubrir la imposibilidad del lenguaje para expresar algunas sensaciones o ideas; ante esa situación se recurre al cuerpo, al gesto, como elementos complementarios que permite la comunicación. Lo inexplicable es el lenguaje y es el tema por excelencia de Briceño Guerrero en toda su obra.

El lenguaje territorio mítico del ser humano

En Amor y terror de las palabras se expresan las ideas sobre el funcionamiento del lenguaje en la adquisición de sí mismo y del mundo. El lector se encuentra con un discurso literario que expresa las ideas del narrador acerca las primeras aventuras del ser humano en la tierra mítica del lenguaje.

Ese territorio resbaladizo de la ficción y del lenguaje permite que el narrador sea el personaje que cuenta su infancia, en la medida en que la memoria lo remonta a los recuerdos. Subordinación tras subordinación nos interna en un mundo irreal que sólo existe en la imaginación del escritor y consigue resonancia en la imaginación del lector. Un narrador que reflexiona sobre el lenguaje y su imposibilidad de conocer su origen ni su funcionamiento. Al parecer sabemos usar el lenguaje pero no conocemos cómo funciona. Amor y terror de las palabras es un libro hermoso que nos hace detener y pensar en la grandeza del lenguaje.

Es quizás por esa razón que el personaje no tiene consistencia física detallada, es una voz que va narrando la historia de sí mismo con las hebras del discurso literario y del discurso de las ideas. Cuenta su experiencia de vivir en dos universos, el no verbal y el verbal. Eso nos hace pensar en un adulto que le presta su lenguaje a un niño para que recuerde su infancia, "...infancia, región visible donde brota el silencio y se conjuga lentamente a la palabra sin dejar de ser silencio" (Briceño Guerrero, 1987: 144). Ese texto de Briceño Guerrero es contundente. Las primeras palabras del niño tienen carácter sintético son expresión de vivencias indiferenciadas en sus elementos; equivalen a frases, oraciones y períodos. A medida que aprende a diferenciar elementos más o menos complejos del contenido de sus vivencias y a traducir los resultados de su análisis precoz en dos o más palabras sucesivas, aparecen los primeros sintagmas del lenguaje infantil. Al escritor lo seduce el juego de oír, narrar y pensar de manera simultánea.

En cada etapa de la vida la relación con el lenguaje es diferente va de lo indómito a la socialización. En la infancia el habla es un acto espontáneo que se hace a partir de los sonidos, de los significados, los significantes. El lenguaje se aprende en una especie de caos de palabras, sonidos, objetos, roces. La lengua materna sumerge al niño en ese delicioso y excitante juego. "En palabras fui engendrado y parido, y con palabras me amamantó mi madre..." (Briceño Guerrero, 1987: 13).

Para un niño el mundo es un viejo recién conocido a través del lenguaje. El asombro experimentado al conocer lo que está fuera es el argumento de los primeros capítulos. El personaje cuenta que el universo verbal lo sentía como una realidad más tangible que la entregada por los sentidos, que le producía desconcierto, asombro, vértigo. En ese universo verbal se va internando, va avanzando de palabra en palabra y cada una es una experiencia que lo maravilla, lo desconcierta, lo envuelve hasta el punto de sucumbir en la embriaguez de lo oral.

Oralidad, palabras y cosas

En la infancia la palabra representa la cosa. Cuando se está aprendiendo la lengua materna el primer contacto se tiene con el significado y luego con el significante. Cuando un niño pregunta ¿qué es esto?, señalando a un objeto la respuesta es un sonido, una palabra, un nombre, y no el concepto que define al objeto. Escucha la palabra libro al señalar “Salvo el crepúsculo” sin saber que es un libro donde están los poemas de Julio Cortázar, un escritor latinoamericano que cambió la manera de leer y ver al mundo. “Cuando yo comencé a preguntar ¿qué es eso? no pedía la ubicación de una percepción en un concepto, pedía la palabra que abrigaba y sostenía aquella cosa, para sacarla de la orfandad...” (Briceño Guerrero, 1987: 13). Es allí donde nace el gusto por lo oral, el lenguaje se inicia en el ser humano como un fenómeno oral. La infancia se asemeja a ese espacio originario donde los sonidos primitivos, guturales, nacidos de una voz destemplada o frágil se convirtieron en palabra articulada, y éstas en registros de imágenes y sonidos que se fueron albergando en la memoria. En ese entonces las palabras no dejaban huellas visibles de lo dicho, sólo imágenes. No existía la escritura.

Siglos de memoria y de imágenes dieron paso a la letra escrita. Mucho tiempo después apareció la escritura forma expresiva reposada, especie de orden que estructura al pensamiento y donde la palabra hablada fragua las imágenes. Al principio sólo la oralidad penetraba todos los repliegues del ser humano, luego llegó la escritura. ... “Leer” un texto quiere decir convertirlo en sonidos, en voz alta o en la imaginación...” (Walter j. Ong, 1994:17). Al leer vemos las huellas de los sonidos que nos conducen de nuevo a la oralidad, es como un viaje de imágenes que va de lo oído a lo escrito.

Al leer la palabra escrita se convierte en sonido, y es como regresar al mundo de la oralidad, la primera experiencia de comunicación del ser humano. En Amor y terror de las palabras existe una reminiscencia de ese momento inicial, donde lo verbal invade el espacio interior del personaje y lo deslumbra. En lo verbal experimenta la maravilla y el asombro de las palabras que le otorgan significado a las cosas, la palabra es una presencia luminosa que posee a los objetos, a las sensaciones y a los sentimientos, les da consistencia expresiva.

La importancia de lo oral nos remite a los ámbitos de la religión y de la mitología. En varios libros de la Biblia y en el Popol Vuh; se evidencia que la palabra dicha trasciende al ser humano. En el libro del Génesis leemos: “Dijo Dios: “Haya luz”, y hubo luz” (Biblia de Jerusalén. Libro del Génesis. 1,3. 1998:13). En el Popol Vuh:

Entonces los Dioses... cuando vieron que en el horizonte comenzaron a notarse vagas y tenues luces, dijeron: 'Esta es la hora propicia para bendecir la comida de los seres que pronto poblarán estas regiones'. Y así lo hicieron... Después dijeron oraciones cuya resonancia fue esparciéndose sobre la faz de lo creado como ráfaga de alhucema que llenó de buenos aromas el aire. No hubo ser visible que no recibiera su influjo (Las leyendas del Popol Vuh, 1951:24).

Los seres omnipresentes dicen algo y una acción inmediatamente ocurre. La voz de ellos tiene la fuerza suficiente para crear un universo complejo, asombroso lleno de complicadas redes naturales de comunicación. A imitación de esos seres poderosos los seres humanos crearon el arte para expresar su propio universo interior y convertirse a su vez en seres omnipresentes, creadores de un discurso particular.

La idea que prevalece es que lo dicho produce un hecho. "A un compañero enfurecido que se abalanzaba sobre mí, le dije con gran desparpajo Pega, pero escucha; se detuvo asombrado, yo me fui porque no tenía nada más que decirle" (Briceño Guerrero, 1987: 15). La palabra hablada es contundente, tiene una fuerza intrínseca que determina la acción, el acontecimiento en sí. El discurso de Briceño Guerrero está impregnado de rasgos orales que demuestran espontaneidad y de rasgos formales que muestran la elaboración de un pensamiento; es por eso que el lector lee y escucha al mismo tiempo. El "contar" está guiado por una voz íntima que crea una atmósfera de proximidad, el discurso hace las veces de espejo donde el lector ve su reflejo. La intimidad entre lector y escritor nace en la experiencia oral que cada uno ha tenido con el lenguaje.

En el primer capítulo titulado "álef", letra fenicia que significa "vaca" y en griego corresponde a alfa, el personaje está inmerso en un universo oral, en un mundo remoto, en una especie de seno materno oral donde el ser no tiene conciencia de sí; y es la oralidad del otro la que lo amamanta, lo penetra con la voz, con el tacto, haciéndolo entrar en contacto con la realidad del mundo externo. El que cuenta dice, "En palabras fui engendrado y parido, y con palabras me amamantó mi madre. Nada me dio sin palabras" (Briceño Guerrero, 1987: 13). La palabra oral alimenta, el lenguaje es la leche materna que nutre el alma y el pensamiento. Creando un mundo más contundente que el real.

Briceño Guerrero crea una metáfora y hace que el origen y el nacimiento del ser humano dejen su indumentaria cotidiana y se conviertan en acontecimientos trascendentales. Mitifica a la palabra como la fuerza creadora que engendra vida, de allí que "El lenguaje es el lugar de lo humano, en él vivimos y nos movemos y somos" (Briceño Guerrero, 1970: 9). Como

criatura de lenguaje Briceño Guerrero está siempre atrapado en las palabras. Es un escritor cautivo de la ficción, la poesía, la palabra hablada. El lenguaje lo seduce. ...” Yo aprendí muchas lenguas, como unas 18, porque ha habido en mí un apasionamiento por ellas, por el idioma y el lenguaje. Me enamore del estudio de las lenguas como uno se enamora de una mujer” (Villamizar, 2002: C/8. Entrevista a Briceño Guerrero). El lenguaje es la fascinación que le permite expresar lo que piensa.

En su discurso la grandeza de lo oral es inminente, poderosa. La oralidad es quien llena todos los espacios del ser humano. En Amor y terror de las palabras la voz que narra no puede evitar la penetración del universo verbal. “En los juegos infantiles, las palabras de rondas y diálogos hieráticos eran más importantes que los movimientos de cuerpo y emoción: los producían y gobernaban; los contenían y guardaban cuando no jugábamos; y ahora los recuerdo como un cierto brillo cristalino en ellas” (Briceño Guerrero, 1987: 14).

Lo oral es una fuerza que ejerce una especie de fascinación misteriosa sobre la realidad de una manera inevitable. Guarda los juegos, el mundo imaginario mientras el cuerpo reposa, mientras duerme. Ese mundo no está perdido porque se encuentra en las palabras y se vuelve a él a través del camino sonoro de la voz. El escritor crea un discurso donde las palabras tienen vestigios de acción, de fuerza creadora; debido a eso el personaje al escuchar palabras, nombres y frases, se interesa por conocer y saber de dónde provienen esas palabras que lo estremecen.

EL saber y el conocer de J. M. Briceño Guerrero

El discurso de Briceño Guerrero está conformado por el saber y el conocer. El saber y el conocer son términos diferentes. Según Marina "...el ser humano tiene dos maneras de poseer y manejar información: la "sabe" o la "conoce". Sólo conocemos, con mayor o menor precisión, lo que está en estado consciente de manera explícita. Por el contrario, saber es la permanencia de cualquier información en la memoria" (Marina, 1998:31). El saber está relacionado con la competencia comunicativa y el conocer con la competencia lingüística.

En el siguiente fragmento de Amor y terror de las palabras se aprecia cómo el autor utiliza el discurso literario para expresar el saber popular, ese saber que nace de las raíces de la tierra lingüística de un pueblo y permanece en la memoria colectiva; ese saber aparece sustentado en el conocimiento lingüístico sobre el signo, el significante y el significado, el lector se encuentra ante un escritor que entrega al discurso literario su saber y su conocimiento sobre la vida, la lingüística y la filosofía del lenguaje.

Los dedos rosados de la aurora me gustaban más que el amanecer: Fue por las tres Marías, el lazo abierto, las siete cabrillas, el toro tuerto, la cruz de mayo, el cazador con sus perros y la leche derramada que me interesaron las estrellas. Quise ver el mar porque en él no se podía ni arar ni cosechar y era como un potro. No se crea, sin embargo, que el encanto estaba en la metáfora, ese salto semántico que tanto había de cautivar me más tarde.

Estaba sobre todo en las palabras mismas, en su sonido, en las relaciones de sus sonidos, en el parentesco oculto de las letras, en la secreta correspondencia de las sílabas, cómplices en un juego clandestino, de espalda a los significados, o tal vez determinándolos, pero como acción secundaria y parcial dentro de un hacer autónomo, propio del lenguaje, independiente de nosotros y en general inadvertido (Briceño Guerrero, 1987:15)

La primera hebra de ese texto es la Odisea, "Al mostrarse en el día la Aurora de dedos de rosa, el amado hijo de Odiseo saltó de su lecho" (Homero, 1999:18). Briceño Guerrero juega con el epíteto creado por Homero y le entrega al lector una referencia acerca de su predilección por la imagen que sugiere el epíteto mas no por la aurora, el fenómeno natural que lo produce; luego nombra las constelaciones, con los nombres creados por la imaginación de quienes no conocen a las estrellas, pero saben que ellas siempre han estado allí, y saben sus nombres.

Al enumerar los nombres populares de las constelaciones crea una secuencia de imágenes, de metáforas que evidencian la presencia del discurso literario como antesala de la realidad lingüística intrínseca del lenguaje. No usa el discurso de la lingüística para expresar el conocimiento que tiene de ella, prefiere explicarla con la metáfora, para decir que el lenguaje es un acontecimiento autónomo que ocurre en el ser humano y no por eso está supeditado a él.

La relevancia de lo oral en la infancia es contundente. Briceño Guerrero así lo muestra. En esa fase inicial de la vida los significados aprendidos a través de los sentidos son representados por palabras, por significados. Ellas son las que producen el velo envolvente y

seductor que transporta al niño a un plano imaginario que puede ser en ocasiones más contundente que el real.

“En la infancia aprendí con placer nombres y proverbios de cuyo significado no quiero acordarme. Me gustaban más los trabalenguas que las golosinas... Mi juego favorito era hablar en una lengua inventada sobre la marcha: astrapalún galabir decía un compañero y yo le respondía de inmediato paslacatar iniciando así un diálogo como nunca he tenido mejores; ... Pero lo que más me agradaba era quedarme a solas, sin testigos, para desatar las palabras de su significado, para soltarlas; repetía en voz alta una palabra cualquiera y la seguía repitiendo,... hasta que perdía todo contenido, toda referencia a las cosas... la voz repetida rompía todas las estructuras de mi mundo y abría un ámbito misterioso de inminente peligro indefinible donde resollaba el sagrado terror de la locura...” (Briceño Guerrero, 1987:17).

Amor y terror de las palabras es un pasaporte hacia la región más transparente del lenguaje, el lugar donde ocurre el acontecimiento del lenguaje. El personaje cuenta su primera experiencia con el lenguaje como un hecho fascinante envuelto en una atmósfera mágica. El personaje oye y juega, desnuda a la palabra, sólo deja la forma sonora que le produce consternación. Se va embriagando lentamente hasta que toca el límite entre lo real y lo irreal.

Ese juego peligroso, “El juego de la liberación de las palabras, en llegando al sagrado terror de la locura” (Briceño Guerrero, 1987:19), produce sonidos embriagantes que no conducen a la comunicación, al encuentro con el otro. Es la caída en la soledad primitiva del grito. Un espacio desconocido en la mente que abrasa y desparrama al lenguaje en la hoguera del silencio. Ante ese peligro el personaje se refugia en el habla cotidiana, la que le permite comunicarse con los otros desde la sencillez de las preguntas de todos los días.

Las conversaciones de todos los días surgen por el impulso del ser y no de la razón. El deseo de decir algo para escapar a la soledad produce la necesidad de expresarse que hace posible esa comunicación.

Comunicarse es entrar en contacto con el otro y desterrar, aunque sea momentáneamente, del silencio. El personaje muestra la cotidianidad como una alfombra segura donde los ritos diarios establecen la vida como un lugar seguro, predecible, confortable en el que se puede estar con otro sin pensar en sí mismo.

La entrada a la escuela le da un giro a la experiencia de la liberación de las palabras. Aprender a leer y a escribir hace de la oralidad un espacio más dentro del ámbito de la comunicación, la despoja de su cualidad de única. “... debo hacer notar que ya el hecho de aprender a leer y escribir conspiraba contra la transparencia de la palabra...” (Briceño Guerrero, 1987:19). El lenguaje aprendido en la escuela proporcionaba un conocimiento sistemático de todo lo que le sería útil para la vida.

Entre el silencio y la palabra

Leer y escribir cambian el mundo del ser humano, lo trasladan de su cotidianidad a espacios que su imaginación reconstruye a partir de las palabras de otros. A veces esos lugares imaginados que llegan a través de la lectura son de difícil ubicación dentro del imaginario del lector y debe postergar su comprensión a otro momento de su vida; no es igual leer *La Metamorfosis* de Frank Kafka a los 10 años que a los 25, porque la experiencia hilvana los espacios de comprensión que el texto ha dejado sueltos en la memoria del lector.

La noción del absurdo es más contundente cuando se ha experimentado. Para un niño de 10 años *La Metamorfosis* puede ser un cuento con palabras extrañas sobre un hombre que se convierte en bicho, para un adolescente un cuento irreal, para un adulto el enfrentamiento y la desesperación de un ser humano ante una vida hostil. La comprensión del texto siempre estará relacionada con la experiencia del que lee, con el mundo de relaciones íntimas que lo contiene.

El personaje de Amor y terror de las palabras es un adulto que cuenta su encuentro con las palabras desde la infancia. Muestra la trascendencia de lo oral en la vida, inventar juegos de palabras era hacer las veces de creador, una especie de Adán en el paraíso del verbo, que hacía que las cosas tuvieran consistencia real. Y al mismo tiempo la palabra al ser desnudada de su significado real sugería una imagen vigorosa, proveniente del sonido.

El repetir palabras ponía en crisis mi mundo y eso, precisamente, ejercía sobre mí una atracción poderosa y malsana. No lo hacía a pesar de eso. Sino por eso. Antes del pánico, en los instantes previos y anunciadores pude observar que no todas las palabras lo provocaban de igual modo. Dignidad estallaba en colores, Zagal florecía, Hispánico se quebraba en mil pedazos, Peñasco reventaba, Cáspita y Recórcholis se fundían, Burbuja apagaba las luces, mi propio nombre se convertía en un silencio negro y peludo (Briceño Guerrero, 1987:20).

Significantes sonidos que sugieren imágenes, al nombrarlos se crean metáforas que dibujan la idea y le dan un significado diferente al real. El discurso de J. M. Briceño Guerrero es metafórico, despoja a los significantes de sus significados propios y los traslada a un interregno, donde la experiencia e imaginación del escritor fraguan el otro significado que será completado a su vez por la experiencia e imaginación del lector.

El escritor vive de aprender y aprehender el mundo a través de la palabra. Amor y terror de las palabras es un libro que plantea lo difícil que resulta ese aprendizaje. "... las cosas bellas son difíciles..." (Platón, 1982:177). Con ese refrán antiguo, Sócrates le dice a Hermógenes en el Cratilo, lo arduo que es el "cómo" aprenderlas. La inquietud de Cratilo y Hermógenes por conocer las ideas de Sócrates sobre la existencia de los nombres y las relaciones de éstos con las cosas, Briceño Guerrero la plantea en Amor y terror de las palabras, desde otra mirada.

La disertación sobre la rectitud de los nombres, que preocupó a los griegos, a Briceño Guerrero lo tiene sin cuidado porque descubre que se pueden nombrar de mil maneras a los entes; hace notar que lo interesante es que el ser humano adquiere la lengua y crea su propio discurso sin conocer en detalles el funcionamiento del lenguaje. El niño de Amor y terror de las palabras cuando entra a la escuela sabe que existen palabras domesticadas por el significado y que el ser humano las utiliza para decir lo que siente, lo que piensa, pero esas mismas palabras pueden ser liberadas por la imaginación para el deleite del alma. Mientras que Cratilo plantea que los entes sirven a quien le ponga o imponga nombres. Briceño Guerrero nos hace pensar que no importa quien sirve a quien, si las cosas a las palabras o las palabras a las cosas lo relevante es comprender que el lenguaje es un acontecimiento humano.

Las cosas mientras están en el mundo no verbal son insignificantes; al asignarles un nombre se convierten en objetos que sirven a quien las nombra, pero no pierden su esencia, esa propiedad privada inalienable sobre lo que son. Briceño Guerrero plantea que a pesar de esa esencia de las cosas, ellas dependen de las palabras para existir, la palabra es el alma del ente y el ser humano es el vicario que oficia el rito de trasladar significados y significantes a las cosas. "...Como casi todas habían sido nombradas, ir hacia las cosas significaba, en realidad, recorrer los caminos ya trillados por la palabra, pasearme por el reino del verbo" (Briceño Guerrero, 1987:29). Ese reino del verbo se halla en la lengua, ese templo sagrado que contiene las arcas del verbo, toda palabra que se encuentre fuera de él es indómita. El hablante sociabiliza la palabra indómita al incorporarla a través de la competencia lingüística al mundo verbal.

Algunas palabras se liberan otras son liberadas por el niño de Amor y terror de las palabras, liberar las palabras de sus significados; es zafarlas de la doma y devolverles la belleza de lo indómito. El peligro está en que no se pueden liberar las palabras del todo, y dejarlas a merced de lo salvaje, porque se corre el riesgo de no comunicarse, de quedar en el silencio. Tal liberación genera un caos que el personaje denomina terror de la locura del cual es difícil regresar por cuenta propia, es necesario que el cuerpo se convierta en el camino del retorno.

“Una vez, en clase, mientras el maestro hablaba, una de las palabras, Persépolis, se liberó de su significación y resonó en mí bella y poderosa, como una campana. Delectado por su presencia, no advertí el peligro hasta el umbral aciago. Con brusco movimiento involuntario empujé el tintero que se quebró ruidosamente y salpicó de negro las medias blancas de los compañeros (...) a pesar de todo eso, la bella palabra no detuvo su resonancia, pero el maestro, sin saberlo, vino en mi auxilio con la palmeta nueva y me devolvió la paz en el rubor ardiente de las manos” (Briceño Guerrero, 1987:28).

No se puede vivir sólo en el caos, es necesario regresar a lo cotidiano, al mundo de las cosas para tomar aire y sopesar la experiencia. En su afán por huir de la palabra hacia las cosas, el niño descubre que ese recorrido es difícil porque toda acción depende de la palabra. El discurso se apodera de las cosas, las hace suyas y las convierte en palabras, las saca de la orfandad del silencio, de la abstracción y las integra al mundo verbal, las anima.

El cuerpo es el refugio, él es el medio para volver al mundo de las cosas. Y al mismo tiempo mientras se oprime y somete al dolor se conoce, se explora y eso conduce al camino de la adolescencia. “En la mano la cajeta de chimó, una pella en el dedo, musitaba la palabra escogida para la libertad. Cuando se aflojaban los nudos de significado y se agitaba ya para el vuelo independiente, yo me ponía la pella detrás de un colmillo (...) En ocasiones casi perdía el conocimiento...” (Briceño Guerrero, 1987:34).

La adolescencia es el momento de los cambios. Se indagan rastros, se experimenta con casi todo, esté o no al alcance, es otro interregno vital donde el lenguaje alcanza significaciones diversas.

“...Yo me había propuesto entonces huir hacia las cosas mismas, salir del lenguaje, poder abandonarlo cuando fuera necesario para escapar o descansar de la amorosa lucha. En lugar de eso, yo había huido hacia mi propio cuerpo, esa cosa salvadora; (...) Me recuerdo flaco, desgarrado, con una expresión de rebeldía y pugnacidad teñida de tristeza. Mientras escribo pienso que era el fin de la infancia” (Briceño Guerrero, 1987:35).

Fin del juego, fin de la inocencia. Nuevamente la palabra cobra otro significado al iniciarse la adolescencia, etapa de las carencias, interregno donde se acrisola el alma y la mente mientras el cuerpo experimenta las turbulencias naturales de esa edad. En esa etapa el personaje de Amor y terror de las palabras descubre que necesita huir del lenguaje hacia el mundo de las cosas, es decir del terror a la región más transparente. Es así como muestra la iniciación hacia una búsqueda personal que tiene como centro evitar “el terror de las palabras”, es decir, ese interregno en el que pierde la cordura y queda a merced de la palabra, del caos, del desconcierto que produce el lenguaje cuando se descubre el esplendor mágico que ocurre al momento de expresar la necesidad, el deseo, la idea, la complejidad del ser humano.

Los actos de habla en la Literatura

Al llegar a la adolescencia el personaje ya habla una lengua y realiza actos de habla siguiendo las reglas y normas establecidas por el uso de esa lengua. Los actos de habla que acontecen son los enunciados utilizados para decir, ordenar, preguntar, prometer, desear, actos propios de la comunicación que consiste en decir palabras o enunciados al hablar. El adolescente participa en estos actos de habla de una forma consciente e intenta utilizar su cuerpo para resguardarse del voraz silencio de las palabras, de las cosas.

A esa edad descubre que puede meditar y hacerse uno con la naturaleza y el mundo, que puede viajar sin salir de su pueblo, que puede recorrer los intrincados caminos de un grano de polen gracias a su imaginación y a la palabra que le permite contar la experiencia. Descubre el discurso literario al darse cuenta de que en él el lenguaje está organizado de una manera diferente al lenguaje plano utilizado en el ámbito cotidiano de las cosas.

Ante esa experiencia con el lenguaje literario surge la pregunta, ¿qué clase de acto realiza el escritor al escribir? ¿Es el escritor un hacedor, es un médium o un receptáculo? La literatura es “Mimesis”, imita o refiere intencionadamente una serie de actos de habla que de hecho no tienen otra forma de existencia. A los actos de habla en la literatura no se les pueden aplicar las condiciones normales de la oralidad porque el escritor imita (refiere) los actos de habla de un hablante imaginado, y el lector evoca una situación imaginaria, la descrita por el hablante imaginado. Mientras un hablante se expresa a través de la oralidad de una manera espontánea, el escritor imita esa espontaneidad y crea una situación o mundo posible a partir del discurso literario.

En consecuencia la obra literaria crea un mundo, donde el escritor habla a través de uno o varios personajes. La literatura es un simbolismo en el cual el lenguaje no está siendo utilizado en su forma habitual, y sugiere que los objetos y acontecimientos que están siendo descritos por medio de ese discurso literario tengan dimensiones diferentes en el plano real del lector.

El escritor crea un discurso literario para expresarse, toma la realidad como materia de trabajo y la moldea con el discurso literario, la reviste de belleza. El discurso literario de Briceño Guerrero muestra la vida rítmica de la palabra, como lo hicieron los griegos que partían de la palabra hablada, la voz era el agente intermediario y el oído el crítico. Allí reside la clave de ese discurso literario escrito para ser leído y escuchado, con él invita al lector a concebir el mundo que crea. Las convenciones del lenguaje hacen atractiva y puede que apremiante la invitación. Si el lector concibe ese mundo, ha abrazado la fe literaria y las convenciones producen en él una sensibilidad hacia los oficios del escritor. Una vez atrapado, el lector está a merced del escritor o mejor dicho de la literatura.

Siempre me había gustado la lectura; pero después de mis últimas experiencias, había descubierto que el manejo cuidadoso del lenguaje, obligado por la escritura, hacía aparecer el habla cotidiana como jirones, harapos, andrajos de finísimos tejidos cuya esplendorosa calidad sólo se apreciaba plenamente en los libros (Briceño Guerrero, 1987:80).

La voz que narra Amor y terror de las palabras hace de su memoria una fuente de imágenes para la literatura, crea un mundo ficticio, remoto; en algunos momentos de la narración se suspende, se separa y se convierte en testigo de cómo el lenguaje llena los espacios vacíos, estremece al cuerpo, a la mente y los hace entrar en una región oscura que le ocasiona el terror ante lo desconocido. Para liberarse debe recurrir a la cotidianidad, “la región más transparente del habla”, donde las palabras se unen a las cosas para producir una acción, expresar el deseo en aras de evitar la soledad. Esa es una región segura porque conecta al ser humano con el otro, y le garantiza arraigo.

Especial impacto produjo en mí el aprendizaje de los nuevos alfabetos, el griego y el hebreo. Cada letra fue una aventura maravillosa. Yo las contemplaba una por una y las vivía muscularmente al hacer ejercicios de caligrafía. Fue mi primer contacto con la pintura. Cada letra era un cuadro, pletórico de significaciones vacías, valga la paradoja; las curvas, los ángulos, los cruces de las líneas, las diferencias de grosor, la puntuación, el efecto de conjunto configuraban un pequeño universo autónomo, cerrado, completo; así, sobre el modelo de la letra, veo aún ahora los cuadros de los pintores. Y luego, la procesión de esos pequeños universos hacia la izquierda o hacia la derecha sobre una página en blanco. Saber que allí ronroneaban las palabras. Mirar una hoja caligrafiada como quien se acerca a una colmena o se oprime contra la oreja una caracola marina. Además, redescubrir el alfabeto de mi lengua como alfabeto latino y ver, otra primera vez, con los ojos limpios, esos veintinueve milagros capaces de atrapar y fijar todos mis discursos, capaces de guardar para mí y entregarme según mi voluntad los buenos decires de hombres ausentes, lejanos o ya muertos (Briceño Guerrero, 1987: 82-82).

Briceño Guerrero muestra poéticamente la manera que tiene el ser humano de adquirir el lenguaje y reflexiona sobre los procesos internos propios del lenguaje; los hace ver como una serie de engranajes de formas diversas que funcionan de una manera inexplicable y que el hombre aprende por imitación, a través de la experiencia proveniente del habla, de la oralidad. La adquisición de la lengua materna implica también la adquisición de normas de uso de esa lengua que se relaciona con la interacción social del saber.

Ese transcurrir de experiencias se encuentra reflejado en: escribir, pensar. Esas son las palabras faro para el lector que se convierte en una especie de navegante en el mar de las palabras de Briceño Guerrero, donde tiene que sortear los promontorios metafóricos y filosóficos del escritor. Ese viajero del mar de Briceño naufraga ante la belleza inexplicable de la metáfora y vuelve a la orilla del libro con esa sensación que produce el asombro.

Briceño Guerrero enfatiza en la capacidad que tiene el hombre de nombrar, de designar, tiene el don de la palabra; por eso el mundo tiene la estructura de un discurso. En el capítulo záyin se muestra el rostro del que escribe “Quería inventar métodos de doma aplicables también a las palabras díscolas del habla cotidiana” (Briceño Guerrero, 1987:35). Briceño Guerrero no pretende crear un discurso a partir de las formas del pensamiento que ya conoce, él quiere que las palabras sencillas entren al reino del pensamiento engalanadas con las bellas formas del lenguaje literario.

En consecuencia no hay necesidad de asociar a la literatura directamente con las propiedades formales del texto, sino, en todo caso, con una disposición especial del hablante y del oyente hacia el mensaje, disposición que sería característica de la situación lingüística literaria. Pues es lector el que orienta el mensaje en una situación lingüística literaria, y no el mensaje el que se orienta a sí mismo.

A veces hay cosas que no pueden expresarse con palabras, porque se manifiestan a sí mismas como algo místico. Wittgenstein en el *Tractatus* demuestra que el lenguaje en el siglo XIX se convirtió en el sustituto de la experiencia. Ambos términos experiencia y lenguaje, eran de alcance similarmente grande, ambos delimitaban todo el ámbito de la investigación humana, todos los temas susceptibles de estudio por el hombre.

Wittgenstein aborda el problema de cómo se conocen las entidades creadas para explicar el conocimiento. Su idea inicial es que se puede ver más lejos de lo que se puede decir. Se puede ver todo el trayecto hasta el extremo del lenguaje, pero las cosas más lejanas que se ven no pueden expresarse en enunciados porque son las precondiciones para decir cualquier cosa. Si el lenguaje fáctico pudiese contener un análisis de sus condiciones de aplicación, el lenguaje en que las analizase dependería de otras condiciones. Esto concuerda con el siguiente fragmento:

A los objetos sólo puedo nombrarlos. Los signos hacen las veces de ellos. Sólo puedo hablar de ellos, no puedo expresarlos. Una proposición sólo pueden decir cómo es una cosa, no lo que es.

La exigencia de la posibilidad de los signos simples es la exigencia de la precisión del sentido. Lo inexpresable, ciertamente, existe. Se muestra, es lo místico (Wittgenstein, 1990:39).

Puede concluirse que si no hubiese objetos, si el mundo no tuviese sustancia, si no hubiese una forma inalterable del mundo, entonces el sentido no sería determinado, y no seríamos capaces de formar nuestras imágenes del mundo, y sería imposible la descripción. Así pues, la condición de la posibilidad de la descripción debe ser ella misma descriptible. Al citar argumentos paralelos, Platón llegó a la conclusión de que las condiciones de posibilidad del mundo material deben ser inmateriales, y Kant a la conclusión de que las condiciones del mundo fenoménico deben ser no fenoménicas.

Wittgenstein desechó toda idea de concebir el lenguaje como un todo limitado que tenía condiciones en sus extremos exteriores. Se reconcilió con la idea de que la filosofía y el lenguaje, no eran más que un conjunto de prácticas sociales expandibles indefinidamente, y no un todo limitado cuya periferia podía mostrarse.

La delgada línea entre la Literatura y la Filosofía del lenguaje

Briceño Guerrero en *Amor y terror de las palabras* muestra la convergencia de la filosofía del lenguaje y la literatura, plantea inquietudes de la filosofía del lenguaje con un discurso literario, nos hace ver que se puede filosofar usando el lenguaje literario.

Amor y terror de las palabras es un libro Delta, como la cuarta letra del alfabeto griego que tiene forma de triángulo (D) donde la Literatura, la Filosofía del Lenguaje y el amor a las palabras trazan los lados del triángulo. El recorrido por el ámbito de las ideas, de las sensaciones, de las emociones es intenso porque evidencia la experiencia ineludible del ser humano con del lenguaje. El lenguaje, esa casa en la que el ser humano habita.

Al convertir al lenguaje en el sustituto de la experiencia se abre la posibilidad de contar la experiencia de ser penetrado por el lenguaje desde la primera aproximación hasta llegar a poseerlo, domarlo, y descubrir que en el fondo es él quien nos tiene precisados con su cuerpo amorfo y sutil que nos seduce, y nos lleva al precipicio de lo indómito cuando no podemos expresar con él lo que se piensa, lo que se siente.

En una entrevista Briceño Guerrero expresó:

“Creo que el centro de la condición humana es la palabra. Cuando escribimos, cuando leemos, no estamos más que intentando entendernos por la palabra. Sin ella no llegamos a ningún lado. A veces la palabra me ayuda a enfrentarme a lo salvaje del alma” (El Nacional, 1999: C-2).

Briceño Guerrero crea un discurso que socava la forma estética de los discursos literarios venezolanos anteriores a él. Su discurso es un hijo mestizo que aspira a mostrar las máscaras que encubren el alma. El discurso de Briceño Guerrero no es una teoría sobre interioridad, se trata más bien de una ejercicio concreto de la libertad, donde el lector se encuentra cuerpo a cuerpo con el alma y las máscaras del escritor, que lo miran a través de un espejo cóncavo.

Bibliografía

1. ANÓNIMO. Leyendas del Popol Vuh. México. Fondo de Cultura Económica. 1970.
2. ANÓNIMO. Biblia de Jerusalén. (Escuela Bíblica de Jerusalén). Bilbao. España. Editorial Desclée De Brouwer. S.A. 1998.
3. BIEDERMANN, Hans. Diccionario de símbolos. Barcelona. España. Editorial Paidós. 1993.
4. BRICEÑO GUERRERO, José Manuel. Amor y terror de las palabras. Caracas. Venezuela. Editorial Mandorla. 1987.
5. CALSAMIGLIA BLANCAFORT, Helena y TUSÓN VALLS, Amparo. Las cosas del decir (Manual de análisis del discurso). Barcelona. España. Editorial Ariel. 2001.
6. DUCROT, Oswald. El decir y lo dicho. (Polifonía de la comunicación). Barcelona. España. Editorial Paidós. 1986.
7. ESCANDEL VIDAL, M. Introducción a la pragmática. Barcelona, España. Editorial Ariel. S.A. 1996.
8. FOUCAULT, Michael. Las palabras y las cosas. México. Siglo XXI. Editores. 1979.
9. HOMERO. Ilíada. Barcelona. España. Editorial Planeta. 1999.
10. MARINA, José Antonio. La selva del lenguaje. Barcelona, España. Editorial Anagrama. Colección Argumentos. Barcelona, España. 1998.
11. MAYORAL, José Antonio. Compilador. La estética de la recepción. Madrid. España. ARCO/LIBROS. 1987a .
12. MOLINER, María. Diccionario de uso del español. Tomo I y II. Madrid, España. Editorial Gredos. 1992.
13. OHMANN, Richards. Los actos de habla y la definición de literatura. En La pragmática de la comunicación literaria. Madrid. España. ARCO/LIBROS. 1999.
14. ONG, Walter. Oralidad y escritura. México. Fondo de Cultura Económica. 1994.
15. PLATÓN. El Cratilo. Barcelona, España. Editorial ORBIS, S.A. 1983.
16. SEARLE, Jhon. Actos de habla. Madrid, España. Ediciones Cátedra, S.A. 1994.

17. VAN DIJK, Teun. Estructuras y funciones del discurso. México. Siglo XXI editores, S.A. 1998.

18. VILLAMIZAR, Pablo. El hombre debe dejar su mente libre para comprender el alma del mundo. (Entrevista a José Manuel Briceño Guerrero). En EL NACIONAL, Caracas, Venezuela. Cuerpo C. pág. C/8. 2002.

19. WITTGENSTEIN, Ludwig. Tractatus Lógico – Philosophicus. Madrid, España. Editorial Alianza. 2000.

© 2006 Universidad del Zulia

Av. Ziruma, Ciudad Universitaria. "Antonio Borjas Romero". Universidad del Zulia.
Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas

www.saber.ula.ve/iconos

Universidad de Los Andes
Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Tecnológico (CDCHT)
Centro de Teleinformación (CTI)
Corporación Parque Tecnológico de Mérida (CPTM)
Mérida – Venezuela

